

Docencia virtual en tiempos de pandemia. ¿Cámaras y micrófonos abiertos o cerrados?

Jordi PALÉS-ARGULLÓS, Xavier GASULL-CASANOVA

La situación de pandemia que estamos sufriendo desde hace ya un año ha condicionado, entre muchas otras cosas, la docencia en nuestras facultades. Ésta ha pasado de impartirse de forma presencial a hacerse en formato virtual a través de diferentes plataformas o, a veces, en los dos formatos de forma simultánea. Y los profesores, al igual que nuestros estudiantes, hemos tenido que adaptarnos de la noche a la mañana a la nueva situación.

En ella, a medida que hemos ido avanzando a lo largo del curso académico, hemos constatado que, en general, los alumnos que siguen sus actividades docentes a través de una plataforma en línea prefieren seguirlas, mayoritariamente, desde el anonimato físico, sin hacer uso de la cámara que permitiría verles la cara, ni del micrófono cuando hacen preguntas, o respondiendo a las cuestiones que el profesor plantea en forma de mensajes en el chat en vez de hacerlo de viva voz. Todo ello enlentece el ritmo de la clase o, a veces, las peticiones de los estudiantes pasan desapercibidas por el profesor. La opción de 'cámaras apagadas' tras la experiencia de este curso ha hecho que muchos profesores no se sientan cómodos con este formato virtual.

Esta situación ya ha empezado a suscitar discusiones entre los profesores y ha sido objeto de reflexiones en la bibliografía por parte de los expertos en educación [1]. Analizar cuidadosamente esta cuestión obliga a hacerlo desde una doble perspectiva, la de los profesores y la de los estudiantes.

En el caso de los profesores, para la mayoría, acostumbrada a la docencia presencial, con contacto directo con el estudiante, trabajar con las cámaras apagadas en muchas ocasiones puede ser desalentador y desmotivador, ya que da la impresión de que hablas ante una pared detrás de la cual no sabes quién hay, quién sigue realmente o no las explicaciones, si las explicaciones les resultan interesantes o motivadoras, o si sólo es el sistema el que está co-

Virtual teaching in times of pandemic. Cameras and microphones on or off?

The pandemic situation we have been experiencing for a year now has conditioned, among many other things, the teaching in our faculties. Delivery has shifted from face-to-face to virtual via different platforms, or sometimes in both formats simultaneously. And we teachers, just like our students, have had to adapt overnight to the new situation.

As we have progressed through the academic year, we have found that, in general, students who follow their teaching activities by means of an online platform mostly prefer to remain physically anonymous in the sessions, without using the camera that would allow us to see their faces or the microphone when they ask questions, or by answering the teacher's questions with messages in the chat rather than speaking out loud. This slows down the pace of the class and sometimes means that students' requests go unnoticed by the teacher. The 'cameras off' option after the experience of this academic year has made many teachers feel uncomfortable with this virtual format.

This situation has already started to be discussed among teachers and has been the subject of reflections in the literature by experts in education [1]. A careful analysis of this issue has to be performed from a dual perspective – that of the teachers and that of the students.

In the case of teachers, most of whom are used to face-to-face teaching and direct contact with students, working with the cameras turned off can often be discouraging and demotivating, as it gives the impression that you are talking to a wall and you have no idea who is behind it, who is following the explanations and who isn't, whether they find the explanations interesting or motivating, or if it is only the system that is connected, but the students are not there. It also makes communication with students and between students very difficult, thereby lowering the effectiveness of teaching.

Fundación Educación Médica
(J. Palés-Argullós). Facultad de Medicina. Universitat de Barcelona. Barcelona, España
(J. Palés-Argullós,
X. Gasull-Casanova).

E-mail:
jpales@ub.edu

© 2021 FEM



Artículo open access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

ISSN: 2014-9832
ISSN (ed. digital): 2014-9840

nectado, pero los estudiantes no están ahí. También dificulta enormemente la comunicación con los estudiantes y entre los propios estudiantes, restando eficacia a la docencia.

Verse privados de las reacciones de los estudiantes (comunicación no verbal), no ser conscientes de si somos capaces o no de captar su atención, si comprenden las explicaciones que les damos o apreciar su forma de expresarse oralmente reduce el interés del profesor. Hace imposible también detectar si un alumno tiene problemas de algún tipo que le dificulten su aprendizaje. Y, además, el profesor se ve privado del necesario *feedback*, ya sea verbal o no verbal, por parte del estudiante, lo cual dificulta la mejora de su propia actitud docente. Por todo ello, se ha planteado entre los profesores si sería conveniente llegar a exigir a los estudiantes que tuvieran las cámaras y los micrófonos abiertos.

Desde la perspectiva de los estudiantes, según algunos autores [1], las cámaras apagadas y la falta asociada de señales visuales, aparte de ser desalentadoras para el profesor, pueden tender a aislar a los estudiantes, mientras que, por otra parte, se ha argumentado que las cámaras encendidas podrían llegar a amenazar su seguridad psicológica. Otros han incidido en aspectos sociológicos para justificar la tendencia que observamos en nuestros estudiantes de optar por las cámaras cerradas. Así, por ejemplo, la necesidad de que los estudiantes aseguren constantemente que su persona y su entorno estén presentables o no querer mostrar su entorno domiciliario podrían explicar en parte esta conducta de cámaras cerradas.

Pero creemos que también existen otras razones más sencillas. Los que tenemos una cierta experiencia docente somos conscientes de que muchos estudiantes, igual que hacen en las clases presenciales, no desean participar y prefieren pasar desapercibidos. Por lo general, a nuestros alumnos les cuesta participar en las clases presenciales cuando se les invita a que lo hagan y, en este contexto, las cámaras cerradas les dan la magnífica oportunidad de no hacerlo o incluso de desconectarse de la plataforma si no quieren ser preguntados o participar en las discusiones.

Deberíamos hacer ver al estudiante que la docencia virtual en la que se trabaje con cámaras abiertas comporta, en general, ventajas para su aprendizaje. Entre ellas, interaccionar con el profesor y los demás compañeros, formar comunidad, poder detectar indicios de problemas de salud mental, como el deterioro en el aseo personal, la pérdida de afecto, muy difíciles de captar en una situación con cámaras cerradas, etc. Fomentar un

Being deprived of the students' reactions (non-verbal communication), being unaware of whether or not we are capable of capturing their attention, whether they understand the explanations we are giving them or not knowing how they express themselves orally lowers the teacher's interest. It also makes it impossible to detect whether any of the students have problems of some kind that hinder their learning. Furthermore, teachers are deprived of necessary feedback, whether verbal or non-verbal, from the student, which makes it difficult for them to improve their own attitude towards teaching. For all these reasons, the question has arisen among teachers as to whether it would be better to require students to keep their cameras and microphones switched on.

From the students' perspective, according to some authors [1], switched-off cameras and the associated lack of visual cues, apart from being discouraging for the teacher, may tend to isolate students, while, on the other hand, it has been argued that switched-on cameras may even pose a threat to their psychological safety. Others have focused on sociological aspects to justify the tendency we observe in our students to choose to turn their cameras off. Thus, for example, the need for students to constantly ensure that their appearance and surroundings are fit to be seen, or not wanting to show their home environment could partly explain this behaviour of turning the camera off.

But we believe there are other, simpler reasons as well. Those of us who have some teaching experience are aware that many students do not wish to participate and prefer to go unnoticed, as occurs in face-to-face classes. Our students generally find it difficult to participate in face-to-face classes when invited to do so and, in this context, switching their cameras off gives them a great opportunity not to do so or even to disconnect from the platform if they do not want to be asked anything or take part in the discussions.

We should make students aware that virtual teaching in which cameras are turned on has, in general, a series of advantages for their learning. These include interacting with their teacher and peers, forming a community, being able to detect signs of mental health problems, such as deterioration in personal care or loss of affection, which are very difficult to detect in a situation where the camera is turned off. Encouraging appropriate behaviour during video conferencing and allowing students to practise monitoring how they present themselves to others, including non-verbal aspects, is of great importance in human communication. Even acquiring skills such as those required for communication would be enhanced with the camera on. We

comportamiento apropiado durante la videoconferencia y permitir que los estudiantes practiquen el seguimiento de cómo se presentan a los demás, incluidos los aspectos no verbales, tiene gran importancia en la comunicación humana. Incluso para competencias como las de comunicación, la opción de cámaras abiertas potenciaría su adquisición. También hemos de ser conscientes de que, después de la pandemia, la telemedicina irá adquiriendo cada vez más importancia. Por eso, trabajar con cámaras abiertas facilitaría adquirir estas competencias, que serán muy necesarias en el futuro.

Por todo ello, se plantea la disyuntiva de si es conveniente o no obligar a nuestros estudiantes a que mantengan las cámaras abiertas en todo caso. Sin embargo, establecer una obligación de este tipo no es fácil, y no sé si hasta cierto punto es aconsejable o posible. Pero, si en estos tiempos el aprendizaje a distancia ha venido para quedarse, deberíamos intentar, dentro de lo posible, hacer ver a nuestros estudiantes la necesidad de mantener el contacto con ellos y entre ellos de la mejor manera posible. Quizás para grandes clases magistrales, las cámaras abiertas no serían indispensables, pero sí lo serían para otras actividades en las que la participación de los estudiantes es necesaria y beneficiosa.

En cualquier caso, dentro de nuestras posibilidades, hay que intentar que las cámaras apagadas no se conviertan en la norma común, desconectando definitivamente el alumnado del profesorado.

must also bear in mind that, after the pandemic, telemedicine will become increasingly important. Hence, working with cameras switched on would facilitate the acquisition of these skills, which will be much needed in the future.

The question therefore arises as to whether or not it is appropriate to force our students to keep their cameras on throughout the sessions. However, establishing such an obligation is not easy, and I don't know up to what point it is advisable or even possible. But if distance learning is now here to stay, we should try, as far as possible, to make our students see how important it is for us to maintain contact with them and for them to stay in contact with each other in the best possible way. Perhaps in the case of large master classes it may not be indispensable for students to have their cameras turned on, but it would be essential for other activities where student participation is necessary and beneficial.

In any case, within our possibilities, we must try to ensure that switched-off cameras do not become the common norm, leading to the ultimate disconnection between students and teachers.

Bibliografía / References

1. Leung HTT, Bruce H, Korszun A. To see or not to see: should medical educators require students to turn on cameras in online teaching? *Med Teach* 2021; Jan 21: 1-3. doi: 10.1080/0142159X.2021.1873258. [Online ahead of print.]